

FR. GERUNDIO.

Si quis parlanchinus dixerit Tirabequem esse Jovellanistam, anathema sit.

Si algun parlanchin dijere que Tirabeque es Jovellanista, él le dirá cuantas son cinco.

CONC. & GERUND.

MANIFIESTO IMPORTANTE DE TIRABEQUE.

YO FR. PELEGRIN TIRABEQUE (que Dios guarde); escritor público de estos reinos y monarquías hereditarias; antes de la esclaustracion, en la esclaustracion y despues de la esclaustracion siempre lego: á todos los que sepan leer en España y fuera de ella, con la apoplegia que es propia de mi génio y de mi caariter, y con las licen-

cias necesarias de mi amo *Fr. Gerundio de Carabanchel de abajo*, Digo: Que aunque ya se me va cansando la vista en fuerza de tanto leer y escribir para ver de ir ilustrando poco á poco á este pueblo que tengo bajo mi direccion y cuidado, todavia he leído en los últimos dias de la semana pasada cierto manualito que viene en las columnatas de otros cofrades míos, dignos periodistas como yo, al cual intitulan **MANUAL DE LA SOCIEDAD DE JOVELLANOS.**

Yo me abstendria..... (abstendria me parece que se escribe con *b* entre la *a* y la *s*) yo me abstendria muy bien, digo, de hablar de esta sociedad y este Manual, porque aunque vea que viene en los periódicos, me han dicho que es cosa secreta, y no es mi genio de andar descubriendo secretos de nadie sino alguna que otra vez que se me escapan yo no sé cómo por un agujero que tengo en la boca: yo me abstendria, repito, de hablar una palabra sobre esta segunda *secreta pública* (1), si no hubiera visto en la lista de los hermanos de esa cofradia ciertas palabritas que han levantado de cuajo mi acreditada continencia en hablar.

Iba yo leyendo leyendo, cuando allá al medio de la tercera seccion de hermanos leo *«Pelegrin.»* ¿Y dónde les parece á vds., que estaba colocado

(1) La primera se halla en la capillada 95.

mi agosto nombre? Entre *Alcalá Galiano* y otro que no sé si es hombre ó santa, porque le nombran *Santaella*. Les aseguro á vds., y confieso mi pecado, que al primer ímpetu de verlo dije: «Santa geríngá será esa *ella*, que será tan santa como la quieren hacer, pero no me pongan á mí entre ella y Galiano. ¿Quién será el guapo que se haya divertido en colocar aquí mi nombre? ¿Yo jovellanista? ¿Yo entre Galiano y una santa, que ya será *ella* buena santa, cuando no han encontrado nombre que darla á la *Angelita*? No señor, rechazo la diputacion (1).»

Ya tenía cogida la pluma para poner una *Catilinaria* (2) de mi mano manuscrita para imprimirla despues en la imprenta, que fuera abrasando como una bala rasa, diciendo á todo el mundo civilizado que yo ni estaba ni queria estar en esas sociedades ni esos manuales, ni menos entre Galiano y una santa sospechosa que no daba el nombre (3), cuando cojí el *Correo Nacional* del sábado, y leo en el folletín un artículo que se intitulaba: *Un Jovellanista*. Paso la vista por él como un rayo, y veo á las pocas líneas PELEGRIN en le-

(1) La *imputacion* quiere sin duda decir aquí *Tirabegue*.

(2) *Catilinaria* debe leerse.

(3) Esta santa que tanto da que hacer á Tirabegue no es tal santa, sino el nombre de un ilustrado escritor que supongo será el presbítero D. Manuel Lopez Santaella, que no sé yo, ni en ello me tacho, si será ó no de la llamada sociedad de Jovellanos.

tras mayúsculas.—«¿A que andan los diablos divirtiéndose conmigo? Voto á Crivas, dije, que á tanto no alcanza mi paciencia. Esto es menester conjurarlo á capilladas. Veamos lo que dice este calumniador de este articulista para poder sacudirle una buena selpa.»

Leí el artículo, y ví que no era yo aquel *Pelegrin* ni el del Manual, sino el moro *Abenamar*, escritor público como yo, que se llama D. Santos Lopez *Pelegrin*, el cual daba otro manifiesto, así por el estilo del que yo estoy dando actualmente en la actualidad, pero con la diferencia que va de un moro letrado á un cristiano lego, para decir al público que él no pertenece ni ha querido pertenecer nunca ni á esa sociedad ni á ninguna otra que sea secreta. Con esto quedó tranquila por entonces mi lega persona. Pero todavía, oh pueblos! oh naciones de mar y tierra que me estais escuchando! todavía os puede quedar duda si seré yo ó no Jovellanista: porque estos hermanos secretos tienen, según el manual, divididas todas sus secciones en docenas de fraile, porque todas se componen de trece hermanos cada una: y lo peor de todo es que en una de ellas ponen cuatro escaus-trados que no nombran, y en otra otros cuatro pe-riodistas que tampoco nombran.

En vista de esto, Yo el susodicho Fr. Pelegrin Tirabeque debo declarar y declaro aqui y para ante la cara de Dios y de la bienaventurada siempre Virgen Maria, y de todos los santos de mi

religion, única verdadera; y de todos los hombres y mugeres, aunque no sean de mi religion, que ni mi amo Fr. Gerundio ni yo somos Jovellanistas, ni como periodistas ni como esclaustrados; y que no tenemos de Jovellanos más que el *llanos* sin el *Jove*; que lo de *llanos* confieso sin vergüenza que lo tenemos, porque somos dos personas muy *llanas* y muy tratables; como que somos de la tierra de los ministros de ahora, donde no hay mas que *llaneza*; y eso que los ministros un poco quebrados y desiguales se me van haciendo. Y así, si en lugar del *Jove* quieren poner *Casto*, santo y bueno, por que *Castellanos* somos, y lo fuimos desde que vinimos al mundo. Pero el *Jove* dejéla allá para quien le guste. Y eso que me han dicho que ese *Jovellanos* fue muy buena persona, no agravando lo presente, pero tambien *Cristo* lo fue, y mucho mejor que él, y sin embargo los *Cristianos* sabe Dios en que nos parecemos á *Cristo*; con que así podrán ser tambien los *Jovellanistas*.

—i—Y sobre todo, si son buenos, ¿por qué se andan con tapujos y no dan la cara? El que obra bien y conforme á la ley de Dios no tiene por qué esconderse ni andar con secretos. Y que si es cierto como dice el manual, que las intenciones de esa sociedad son restablecer el Estatuto puro y neto, y no reconocer ni mas autoridad ni mas gobierno que su directorio, eso no va nunca con Pelegrin el fraile, que yo á mi Reica me atengo, á quien siempre obedeceré á ojos cerrados, y á su

gobierno tambien por malo que sea, que á la verdad no ha tenido la señora la mejor mano para sacar gobiernos; pero aunque sea malo, ú así epincenio, como el de ahora, yo siempre le obedeceré, porque sinó, como me decia mi madre, mata Dios. Y si la *emblemata* ó la *pamema* de esos jovellanistas, es como dice el manual, «*Nosotros solos somos los buenos; nosotros solos ni mas ni menos*, dígoles que ademas de conocérseles una vanidad que les parte el alma, mienten como unos sastres, porque téngame yo por mejor que ellos y que todas las docenas de frailes que pertenezcan á la cofradia.

Y por último crean yds., ¡oh naciones mias! que desde que estube en el convento y vi lo que eran comunidades, quedé de todo eso que llaman sociedades hasta aquí. Y hoy es el dia que todo lo que sea pasar una sociedad de dos ya me parece que estorba; por eso me incomodaba aquella junta que tubo el amo una temporada, y no paré hasta quedarame solo con él.

Y así vuelvo á declarar ante los dos hemisferios del mundo que Tirabeque no es Jovellanista, y en testimonio de ello lo firmo de mi puño y letra, y lo sello con las armas de la imprenta, en Madrid el dia del Señor S. José esposo de nuestra Señora del año 1839.—Fr. Pelegrin Tirabeque.



UNA ODA QUE PARECE UN ODRE.

Tambien es casualidad que todas las producciones de poesía sublime han de venir á parar á la mesa gerundiana. Aqui tengo á la vista una oda impresa y firmada por un F. M. P. hecha á la eleccion del ayuntamiento constitucional de Almonte (en la provincia de Huelva), en que el poeta, dejándose arrebatado del estro lírico, como Píndaro, y fuertemente conmovida su fibra con los medios tortuosos é ilegales por los que algunos magnates de Almonte escalaron el poder concejal, remonta acalorado su vuelo, y de este modo apostrofa á aquellos seductores.

¡Quién el fuego de un Quintana me diera
para pintar vuestro horroroso crimen!
Entonces la nacion aborreciera
á los viles tiranos que la oprimen.
Mas ya que tanto don á mi no es dado,
supla mi buen deseo, ¡oh pueblo amado!

Después convirtiéndose al pueblo le dice:

•El triste ejemplo Alcaute lo presenta:
preguntad al honrado y fiel vecino,
y él os responderá:—Es una afrenta:
un Vaso de aguardiente, ó bien de Vino,
y una Peseta, ha sido el precio dado,
por él que cada voto se ha ganado. (1)

•Vergonzoso es contar con qué indecencia
en la Taberna el soborno se daba; (2)
¿Cómo á tomarlo la plebe á competencia
concurría! ¿qué desórden reinaba! (3)

(1) El poeta se queja con sobrada razón. Eso de comprar cada Voto con una Peseta y un Vaso de aguardiente, ó bien de Vino, es comprarlos á un precio demasiado bajo. Sin embargo que era preciso para juzgar á averiguar antes la calidad del vaso: que sin duda debía ser un Jérra de buen tamaño, porque cuando el poeta lo pone con letra mayúscula, algo es ello: lo mismo que la Peseta, que debería ser columnaria, esto es, de á cinco reales; que es la Peseta mas mayúscula que conozco: y el Vino y aguardiente de superior calidad, mayúsculos también. Lo que digo es que no sé cómo no les hizo daño la bebida sin alguna cosa para hacer pic. ¿Siguiera un mendrugo de pan! Bien que para eso les darían la Peseta mayúscula.

(2) Hasta la Taberna era mayúscula. Pero las Tabernas en que se dá soborno así deben ser. Pues miren vds., no había yo oído llamar al vino *soborno* hasta ahora. Y me gusta la denominación; porque es muy bonito eso de preguntar: ¿cómo está el *soborno* de Valdepeñas? ¿Sabéis vd. qué precio tiene el *soborno* de Jércas? ¿Qué le gusta á vd. mas, licor, ó *soborno generoso*?

(3) Esta plebe española siempre ha sido tan inclinada al soborno...! En habiendo soborno, ya se sabe, á competencia acuden á él. Después ¿qué na de sobrevenir? El *desórden*; como dice el poeta. Sobre vino una pendencia

y allí ¡oh baldón! allí se repartía
del Elector el nombre. ¡Qué ignominia! (1)

.....
«No sea así, los *buenos* se dijeron (2):

Unamos nuestros votos, y segura
la victoria será: así lo hicieron,
y cada cual su voto dar procura.
El deseado fin cuasi lo alcanza,
mas quédase frustrada su esperanza. (3)

Un nuevo crimen, una horrenda maldad (4)
el protervo discurre prontamente:
el arma emplea de la sagacidad, (5)

(1) ¿Cómo se compondrían aquellos hombres para repartir el nombre del elector? Darían á uno el nombre y á otro el apellido; y si tenía muchos apellidos, partirían como buenos hermanos. Y así debería ser, porque un Elector también mayúsculo no puede menos de tener muchos apellidos. Mas para qué se repartía el nombre del elector, es lo que quisiera yo saber. Si fuera los nombres de los que habían de ser elegidos ya lo entiendo. Bien que, como dice el poeta, reinaba el desorden. Hasta á su poesía cundió el desorden, porque las palabras *repartía é ignominia*, con que concluye su soneto, consuevan también bastante desordenadamente.

(2) ¿Si serian estos *buenos* los Jovellanistas de Almonte?

(3) Porque no sabéis hacer coaliciones. Mirad como Mr. Molé, mi amigo, ha quedado derrotado en las elecciones de Francia. Almontinos, aprended de los franceses á hacer coaliciones, y el deseado fin se alcanzará sin *cuasi*.

(4) Si fue tan horrenda como el verso, debió ser muy atroz.

(5) Alguna navaja de afeitar, que es el arma mas sagaz que se conoce.

y únese luego al presidente, (1)
No repara en los medios el malvado,
si con ellos consigue el fin ansiado.

.....
«Disipar el concurso es lo primero:
que se suspenda el Acta se le anuncia;
y en vano en tono triste y plañidero
una voz general un *No* pronuncia. (2)

.....
«Entre la muchedumbre se levanta
una tan sola voz que al Presidente
con entereza dice: *á infamia tanta*
no puedo sucumbir; y hago presente
que de engaño y soborno se han valido:
Constitucion y ley se han infringido.

«*Hoy á probarlo (3); en el momento mismo*
varios testigos del hecho depondrán:
que si cogarlos pudo el fanatismo (4),
desengañados su error abdicarán.
Verase el hecho claro y evidente
formando la sumaria competente.

(1) Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

(2) Miren vds. que un no triste y plañidero pronunciado por una voz general era capaz de arrancar lágrimas á una piedra.

(3) *Et probo.* También los otros lo habían probado, pero era el *soborno.*

(4) ¿Qué fanatismo, ni qué niño muerto? Lo que lea cogó fue el *soborno* de la Taberna mayúscula.

«El Presidente en vista de lo espuesto con *campanuda voz*, tono altanero responde al ciudadano: *Todo esto mañana se verá; aunque yo espero que pasada esa gran efervescencia obre la reflexion y la prudencia.*

«El ciudadano cumplió lo ofrecido: ante el juez y escribano se ha probado el soborno en el pueblo repartido (1); y un testigo declara que ha tomado dinero para dar al que votase por aquellos que *el tal* le designase.»

En seguida elogia el poeta el comportamiento de dos de los electos, que renunciaron los cargos municipales; y hablando de los siete restantes, dice:

¡Cuán diferentes los otros siete son!
 Vióseles el domingo venidero (2)
 marchar gozosos á cumplir su misión; (3)

(1) Todo lo sufro, menos que el soborno repartido tubieran el atrevimiento de *probarlo* ante el juez y escribano.

(2) Este es un verso que vale un monte de oro. Aquí el poeta es propiamente un poeta: porque habla en profecía; que eso quiere decir poeta, *Vate*, profeta ó adivino. *Vióseles el domingo venidero*. Esto dicho en prosa, sería una impropiedad, un desatino: pero en verso es una inspiración sublime y feliz.

(3) Si la medida con que se repartía el *soborno* fue como la medida de este y otros versos de la oda, debió ser *medida mayor*, como la de los *netos* de Galicia.

siendo su objeto verdadero.
 entre sí los empleos dividirse,
 que esas sus miras fueron al unirse.*

.....

Me parece que basta para muestra del talento poético del hermano F. M. P. y del modo original con que se hicieron los nombramientos de concejales de Almonte. Es menester confesar que el poeta habla poseído de un celo muy recomendable, y de una justa indignación por el modo escandaloso con que monopolizaron, dice, aquellos hombres los cargos municipales. La diputación provincial sin embargo, parece que tuvo tragaras para aprobar aquella votación. Y este hecho, el de Carmona y otros muchos parecidos de que obran datos en la secretaría gerundiana, merecen llamar con voz *campanuda* la atención del gobierno para el remedio de tan repetidos y escandalosos abusos. Sino se corrigen, lo mismo debemos esperar que suceda para la elección de diputados á Cortes. Repartiendo mucho *soborno* en Vasos mayúsculos, á cualquiera le será fácil venir á sentarse en los escaños del Congreso. Y después dirán que representan la opinión pública.

A GUZMAN,

PRIMERO GRACIOSO DE LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

Alerta, Guzman querido; no hay que dormirse sobre las pajas, ni confiar en antiguas reputaciones. Grande y bien merecida es tu fama. Tu presencia en el teatro alegra á las niñas, regocija á las ancianas, desarrega el ceño del severo magistrado, arranca una sonrisa al senador adusto, y hasta la borla del gorro de Fr. Gerundio parece que oscila de placer cada y cuando que tu hablas, miras, gesticúlas, accionas ó te contorneás. Justa y bien ganada es la fama que gozas de ser el primero en la línea de los actores jocosos y festivos.

Pero ay de ti y de mi, hermano Antonio! Que estoy recelando que á pesar de tu tan merecida gloria, ahora que se va á contratar la empresa de los teatros para el próximo año cómico, te se escluya de la compañía, y sobre habernos quedado sin el buen Romea y la graciosa Matilde, nos quedemos tambien sin tí! El siglo, Guzman mio, es fecundo en ingenios; estos se desarrollan con rapidez, y á ti te se ha levan-

tado un rival poderoso y terrible. El gefe político de Badajoz acaba de acreditar su aptitud y disposición feliz para los papeles de tu caracter, y esto me ha dado mucho que temer por ti. El día 10 del corriente, dominica cuarta cuadragesimal, convienen todos en que desempeñó á las mil maravillas en aquella ciudad el papel de figuron en la comedia *El castigo de la miseria*, elegida por él mismo.

Peró donde parece que estuvo más oportuno y feliz este tu rival fué en el sainete: ¡qué airosa y esbelta figura dicen que estaba; puesto en calzoncillos! ¡Con qué agilidad bailaba las habas verdes! ¡con qué rotundidad y elegancia sufría las enladas y empujones que le daba su pareja! ¡con qué gracia rodaba por el suelo! ¡con qué rapidez marchaban á cada escena los negocios del gobierno político! ¡cómo huyó á la desbandada la faccion del Rondeño que acababa de pisar el suelo de Estremadura; tan luego como supo que el gefe político se ocupaba en hacer comedias y sainetes! ¡Ay Guzman, Guzman! El gefe político de Badajoz es mas universal y laborioso que tu, que apenas te se ve trabajar en los sainetes. Tiémbrale pues! Si la empresa de teatros le busca, te verás reducido al cabo de tus dias á hacer un papel secundario; que por cierto ya no te sentará muy bien. Alerta, pues, hermano Antonio, y sírvate este aviso de Fray Gerundio para enderezar tus gestiones y tus pasos

á asegurar tu suerte teatral. Creo que te he dicho bastante para tu gobierno. A Dios.

MENTIRAS QUE PASAN DE RAYA.

En un papelucho de medio pliego que pregonan los ciegos por las calles los domingos á dos cuartos titulado *La Fantasma* se lee lo siguiente: «El autor del *Fr. Gerundio* ha asaltado la empresa de publicar una galería de retratos litografiados, y dar biografías de los escritores célebres antiguos contemporáneos; y este *Modesto* señor ha principiado por el suyo, dando tambien su biografía.»

Descaro se necesita para inventar tan atroces *imposturas*. El autor del *Fr. Gerundio* no solo no ha asaltado esa empresa, sino que no pertenece á ella. La empresa, segun tengo entendido, es de una asociacion de literatos y artistas de esta corte, y el autor del *Fr. Gerundio* no ha tenido ni tiene en ella mas parte que la condescendencia indispensable que él y todos los escritores que hayan de tener el honor de formar la galería necesitan prestar; la de dejarse retratar, porque sin

dejarse retratar creo no puedan hacerse retratos, y sin retratos no puede haber galerías de retratos. Si el suyo se ha publicado el primero, gusto ó antojo ó rareza, ú obsequio habrá sido de la empresa. Dice la *Fantasma* que el autor de Fray Gerundio ha dado también su biografía. Es hasta donde puede llegar la desfachatez en mentir. La biografía va firmada por un escritor bien conocido del público, que supongo sea el que la haya hecho ó redactado.

Deber gerundiano era desmentir una vez siquiera tan simples ó maliciosas imposturas. Por lo demás respecto á cualquier crítica que de Fr. Gerundio quiera hacerse, libre es y libertad absoluta doy á esa *Fantasma* y á cuantos Fantasmones haya en el mundo para decir de él lo que mas en gana les venga. Conmigo no cuenten para polémicas. Fr. Gerundio desde que es Fr. Gerundio ha sido así, y así será.